

an^ocora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 13 AGOSTO 1959

NÚM. 592 AÑO XII

Mundo playero



La playa, en verano, a la hora del baño, o sea alrededor del mediodía, ofrece un espectáculo atractivo. Simpático y optimista. El mundo que allí se mueve da la impresión de gozar de una salud perfecta, aunque la realidad no sea ésta. Los cuerpos desnudos, o casi desnudos, con su oscura pigmentación, los más por estar expuestos a los elementos naturales. sol, aire y agua, aparentan vivir en constante ambiente de salubridad.

Diríase que todos los que allí concurren son fervientes practicantes del naturismo, desconocedores de los recintos cerrados, con aire adulterado de las grandes ciudades.

Allí se mueven a sus anchas, o se abandonan sobre la arena en desenfadada actitud. Sin protocolos ni prevenciones cohibitivas. En desorden y completa libertad. Cada uno según su espontánea soltura.

Las actitudes son varias, ilimitadas tantas como cuerpos ocupan el espacio arenoso. Dificilmente pueden hallarse dos posiciones exactamente iguales. Tanto los que están tendidos, como los medio incorporados, adquieren cada uno su peculiar postura, distinta de las demás, en uno o varios detalles.

Brazos y piernas se posan a su arbitrio. Igual da. Allí no hay paredes que encasillan, asientos que constriñen, ni veladores que obligan a centrar los rostros. Cada uno se coloca y se mueve a su antojo. Sin remilgos ni vanos miramientos.

Es la hora de la playa, del vestirse

y desvestirse en cualquier momento y de cualquier manera. Los atuendos, los pocos que se llevan, son de múltiple estilo y colorido. La uniformidad no sienta bien en la playa. Eso para la ciudad, para las reuniones sociales y el pasear sobre el asfalto.

Aquí se impone el colorido en toda su variedad. Hay que estar acorde con el escenario circundante. Hay que competir con el azul marino, el ocre roqueño y el verde de los pinares. Con el oro del arenal y el blanco de la espuma. También con la epidermis de los concurrentes, que es varia como todo lo demás.

¿A qué viene tanta gente a la playa? ¿Por el sol? ¿Por el agua? ¿Por seguir una costumbre? Seguramente por lo uno y lo otro, aunque este último factor pesa mucho en el atractivo. El sol y el agua pueden procurarse en cualquier parte, si bien no en la grandiosa magnificencia con que se nos ofrecen a la orilla del mar. De ahí su poder fascinante.

Diríase que las multitudes, cansadas de la reclusión a que se ven sometidas el resto del año dentro de las urbes, en los lugares de trabajo, hogares y locales públicos, quisieran desahogarse en la amplitud de abiertos horizontes, respirar el aire de todos los vientos y desentumecerse el cuerpo en libérrima voluntad.

Además, no existen aquí diferencias de rango ni preferencias en el servicio. Desnudos los cuerpos de los atavios externos, a todos alcanzan por igual los beneficios de la Naturaleza. En la playa solo existe una clase social. Por eso tal vez tengan tantos adeptos. Por ese su cosmopolitismo, su poder aglutinante de razas e individualidades.

El mundo playero es alegre y pacífico.

Xavier

Sintonia

De vuelta

De vuelta, si es que la pluma se fué. Una semana de descanso. ¿Pero es que la hubo? Si la pluma fuera rellena solamente de la tinta que más o menos pueda contener, entonces habría habido una semana de descanso. Pero la pluma anda acorde con el cerebro, y éste no se toma vacaciones. Y menos en un mundo tan abigarrado como el de nuestra ciudad. En este mundo veraniego tan aplastante, tan perturbador, tan agotador.

¿Quién se puede sustraer a este agobio?

Por esto la pluma no se fué. Buscó su objetivo entre los muchos que se prodigaban en las calles de nuestra ciudad y que continúan prodigándose. Ahí está el objetivo. Unas muchachas. Pero unas muchachas a las que se ha empezado a llamar felinas. ¿Por qué será esto? con la cara de aburrimiento que saben mostrar. ¿Dónde está la ferocidad, la exaltación? ¿En la melena despeinada descuidada, mostrándose como un desprecio al buen gusto? ¿O en el cutis del rostro, entre moreno y confuso, destacándose una boca con rictos de clown atormentado? ¿O en la vestimenta indeterminada, grotesca, deforme?

¡Qué triste producto ha escogido esta pluma en sus presuntas vacaciones! Con tanto mundo variado que nos rodea y pudiendo escoger algo que no fuera «felino», que fuera más femenino, más delicado.

Pero en fin. Se está de vuelta, y esto es lo importante. Lo muy importante, aunque haya rostros que pregonen aburrimiento, indiferencia o desprecio.